

## LUNES V DE PASCUA

Mateo 11, 25-30

*En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».*

Jesús nos ofrece una invitación divina a encontrar descanso en medio de nuestras cargas y preocupaciones. En estas palabras, vemos la ternura y la compasión de nuestro Señor hacia los hombres concretos, que están cansados y agobiados por las dificultades de la vida, porque no les acaban de dar sentido, cuando los deseos más profundos del corazón del hombre son de paz y de felicidad.

Jesús comienza expresando gratitud al Padre, revelando que la verdadera sabiduría y entendimiento provienen de una relación íntima con Dios. Nos recuerda que el conocimiento de Dios no está reservado para los sabios y entendidos del mundo, no lo adquirimos con nuestras propias fuerzas humanas, sino que es revelado a los que tienen corazones abiertos y humildes.

Por eso Jesús nos invita a cargar su yugo, a aprender de Él, manso y humilde de corazón. Esta invitación es para aquellos que llevamos el peso del pecado, de la preocupación y de la ansiedad en nuestros corazones. Jesús nos promete alivio, no eliminando nuestras cargas, sino ayudándonos a llevarlas de manera que tengan un sentido nuevo de purificación y de redención. Las dificultades de la vida, en el plan de Dios, según Jesús, no son obstáculos, sino oportunidades que el Padre nos da para purificarnos, para crecer en virtudes, para dar más fruto, para ser más santos. Si no aceptamos esos momentos desde esta perspectiva, añadiremos a las dificultades de la vida el peso de la no-aceptación, y la vida se nos acabará haciendo insoportable. El yugo de Jesús es el modelo de cómo vivir la vida.

Por lo tanto, en este día, os invito a pedir a la Virgen María que nos acompañe para acercarnos a Jesús como ella, con verdadera humildad, con sincera confianza, trayendo nuestras cargas, y preocupaciones a sus pies. Aprendamos de Él, que nos guía, que nos acompaña muy de cerca en el camino de la vida, y encontraremos verdadero descanso para nuestras almas en su Sagrado Corazón, lleno de ternura, lleno de gracia, lleno de misericordia.

Porque esta comunión de hoy, es el abrazo consolador del amor de Jesús que necesitamos.